

42

FESTIVAL
INTERNACIONAL
CERVANTINO

ARTES ESCÉNICAS



TEATRO KALIPATOS

Vértigo (en los dientes del león)

Directora Eugenia Cano

Guanajuato

Jueves 16 y viernes 17 de octubre, 20:00 horas
Patio de Ingeniería de la U.G. (Unidad Belén), Guanajuato



Eugenia Cano

A finales de la década de 1960 en Holstebro, Dinamarca, se iniciaba una de las trayectorias teatrales que marcaría de manera decidida al teatro occidental. Eugenio Barba y su Odin Teatret comenzaban una investigación cuyo objetivo era repensar el teatro a partir de un análisis de los mecanismos de la representación, sobre todo en lo relacionado con la formación técnica del intérprete y con su desempeño sobre la escena. Una de las tareas a las que se abocó Eugenio Barba, fue la de cuestionar los mecanismos y técnicas a través de los cuales es formado el actor-bailarín en occidente. Para ello le fue de gran utilidad conocer otras tradiciones teatrales, sobre todo de los países de oriente, ya que éstas le planteaban preguntas que pronto revelaron puntos en común entre las diversas teatralidades. La del Odin Teatret es, a final de cuentas, una experiencia multicultural que permitió retornar a los problemas de los sujetos contemporáneos con una mirada renovada, en un intento por comprender la complejidad del mundo desde ópticas diversas.

Eugenia Cano se inserta en esta tradición teatral: investiga en otras culturas para nutrirse como artista de la escena al servicio de una de sus preocupaciones centrales, lo que en la sociedad contemporánea significa ser mujer. En su formación profesional, el lugar que ocupan las disciplinas corporales es relevante, pues le permite pensar lo femenino desde el cuerpo, considerando que este es el lugar en donde encarnan discursos de dominación y también anhelos para crear así, puestas en escena que resultan difíciles de encasillar como teatro o danza. Además, para la directora y en gran parte debido a su formación en la danza kathakali de la India, la música tiene un papel central, no como generadora de atmósfera únicamente, sino como un elemento que dialoga con el intérprete, con lo que de hecho su propuesta estética es no sólo multicultural, sino también multidisciplinar.

En su trayectoria teatral, Cano visita constantemente a los clásicos del teatro mundial o bien a figuras femeninas para señalar

con decisión la condición de las mujeres que son víctimas de una sociedad que las objetualiza y para quienes la violencia y la muerte son situaciones cotidianas. En su teatro, la mujer es invitada a la acción, a romper con los convencionalismos que la mantienen al margen de la historia.

La obra de Eugenia Cano da cuenta de la diversidad de teatralidades existentes en México, una de las razones por la cuales el teatro hecho en nuestro país es altamente valorado en el mundo.

Hayde Lachino

Sinopsis

Matar, ¿es malo? Escoger, decidir, elegir, optar, seleccionar. Hasta dónde me habito y hasta dónde me habitan los demás, me invaden y acompañan. ¿Mis manos son mías? ¿Y mis piernas, mis pies, mis orejas, mis pulmones? Mi vientre... mi vientre, ¿es mío? A veces me pienso en partes sólo para saber si sigo completa, para saber que soy yo quien me habito; para saber que nadie tomó por asalto alguna parte de mi cuerpo y la habita (sobre todo me preocupa que lleguen a habitar mi cabeza. Dicen que si alguien habita en tu cabeza es mortal). Así me mantengo al borde...

Matar, ¿es malo? Si te mato, ¿es malo? Invasión, encierro, costumbre. ¿Ya me acostumbré a la invasión? El piso tiembla, me tiemblan las piernas, el estómago, la cabeza. Inmovilidad, inmovilidad.

Matar, ¿es malo? Camino, el precipicio, un paso, tengo vértigo.

A partir de los conceptos de preservación y destrucción, este espectáculo cuestiona la condición humana y replantea la pregunta sobre cuál es la decisión justa a tomar en una situación límite. Estos conceptos están inspirados en dos deidades de la mitología hindú: Lakshmi (preservación) y Durga (destrucción).

La obra es el resultado de la contraposición de estos conceptos tomando en cuenta la historia contemporánea de tres mujeres de la India y una niña paquistaní: Irom Sharmila (activista en huelga de hambre desde hace 14 años), Sister Jesme (monja, denunciante de la corrupción en la Iglesia Católica) y Nalini Jameela (activista y trabajadora sexual) y Malala Yousafzai (defensora del derecho de las niñas de Paquistán por la educación, baleada por Al Qaeda en 2012).